

variedad y energía la bondad y poder del Señor, y los afectos y efusion del corazón humano delante de la divina Majestad. A esto se añadan algunos capítulos de los otros libros de la Escritura; y sobre todo en la misa, que se denota por aquella expresión *de la fracción del pan*, no solo se leían diferentes lugares de la Biblia, sino que los explicaban los sacerdotes conforme las festividades, ó la necesidad de los asistentes. Y toda esta lectura era entonces en lengua vulgar y familiar á todos.

Ni se contentaban con esto los fieles, sino que repetían este estudio particularmente en sus casas, meditando día y noche en la ley de Dios, y repasando cuanto habían oído de boca de sus pastores, cuyas explicaciones recordaban unos á otros, especialmente á sus domésticos é hijos¹, á quienes instruían y exhortaban con singular cuidado, manteniendo entre sí unos mismos sentimientos con perfecta sumisión á sus obispos, por cuya razón cada casa se podía llamar una pequeña iglesia². Resultaba de estos ejercicios continuados, que muchos seglares, hombres y mujeres, sabían de memoria la Biblia, cuyo libro tenían siempre consigo, y aun muchos de ellos se enterraban con los santos Evangelios en el pecho, en testimonio de su fe y de su amor á la divina Palabra, acompañado siempre de un sumo respeto; pues no se atrevían á tomar el santo Libro en las manos sin lavarlas primero, ni leerle sino descubierta la cabeza.

En los eclesiásticos así obispos como presbíteros era tanto mas serio y continuado este estudio, cuanto les era mas necesario para la exacta instrucción de los fieles en todas las partes de la doctrina cristiana, y para convencer á los infieles que la contradecían³. En virtud de este su alto ministerio se consideraban obligados á defender la verdad de los milagros, y los sucesos que se refieren en el sagrado Texto, para confundir y cortar las cavilaciones de los Judíos; y á indagar el sentido de las profecías, para desvanecer y cortar las cavilaciones de los Judíos; y á indagar el sentido genuino y literal de la ley y de los Evangelios, para establecer los dogmas de la fe, y las verdades de la moral cristiana contra los errores y pertinacia de los herejes. Por tanto los escritos que nos quedan de aquellos antiguos padres de la Iglesia, no son otra cosa, que un tejido hermoso de varios lugares de las santas Escrituras. Y lo mismo se observa en los célebres apologistas de nuestra Religión, y en los doctores de aquellos primeros siglos; todos los cuales trabajaban sus obras únicamente sobre los sagrados Textos, ilustrados de la tradición que había pasado por la viva voz de los obispos desde los apóstoles hasta los tiempos mas remotos. Y á esta proporción eran muy copiosos y abundantes los frutos que resultaban, ya con la adquisición de nuevos pueblos á la fe de Cristo, ya con el número de mártires, que con su sangre daban testimonio de la verdad, y ya por la santidad de costumbres que florecía entre los fieles. Porque tanto los eclesiásticos como los seglares, cada uno conforme á su estado, tenían sus delicias en este sagrado estudio, y no cesaban de enriquecer su espíritu con este divino comercio, á semejanza de aquellos, que entran á beneficiar una mina, los cuales tanto mas se aficionan, y tanto mas la cultivan, cuanto es mayor el precio y la abundancia del metal, que allí encuentran.

Considerando estas excelencias y ventajas, miraban la santa Biblia como libro, que los comprende todos, y en donde se halla en grado eminente el saber de todos. Y en este concepto dijo un escritor antiguo⁴: ¿Qué os falta en el código de la ley de Dios? Si queréis historia, os la ofrecen los libros de los Reyes: si deseáis filosofía ó poesía, la teneis en los profetas, en Job y en los Proverbios, donde hallaréis mas ingenio y espíritu, que en todos los poetas y filósofos juntos, porque allí están las palabras de Dios, que es el solo Sabio: si os deleitan los cantares, cantares excelentes son los Salmos: si buscáis antigüedades, son las mas remotas y ciertas las que hallamos en el Génesis: en una palabra, la ley de Dios nos abastece de cuantos preceptos y consejos necesitamos para nuestra salvación.

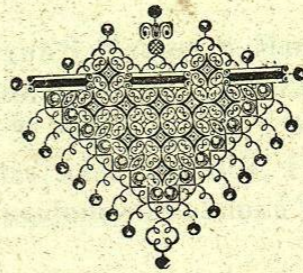
En los siglos posteriores se multiplicaron los comentarios y catecismos: estos eran para los rudos, y aquellos para los doctos; pero los unos y los otros olvidaron casi la letra de la sagrada Biblia: y por este enorme descuido se llenó la tierra de tinieblas espantosas, y se obscurecieron las costumbres de los Cristianos. No hay que recordar el estado de los tiempos pasados. Para hacer palpable esta triste verdad, basta tender la vista sobre las naciones cristianas de la Europa en nuestros días: la mitad de ella envuelta en el abismo de torpes y pertinaces herejías; la otra mitad, que se precia de fiel á la Iglesia y á la verdadera Religión, casi sin espíritu, sin caridad y sin vigor, entre la vanidad, el regalo y el placer. En los vastos dominios de la monar-

¹ Const. Apost. lib. iv, cap. x.
² S. Chrysostom. Homil. xxxvi in Epist. 1 ad Corinth.

³ Ad Tit. 1, 5.
⁴ Constit. Apost. lib. 1, cap. 11.

quia española, en donde se conserva inviolable la pureza de la fe y de la religión, es sin duda en donde respira libre la piedad, y están menos estragadas las costumbres; pero son grandes los riesgos, y muy temible el contagio.

Y como la atenta lección y humilde meditación de estos sagrados Libros, ó de la divina Palabra sea el mas poderoso y eficaz remedio para precaver tantos daños, desarraigar los vicios, enmendar las costumbres, mantener la fe, y propagar la Religión; por esto el Señor ha querido excitar el benéfico zelo de CARLOS IV nuestro augusto soberano, para que por su autoridad, y bajo su real protección, se publique la presente Biblia en nuestro idioma vulgar, que es familiar á tantos pueblos, provincias y reinos, cuantos comprenden sus extendidos dominios en las cuatro partes del mundo. Sean los frutos correspondientes á las religiosas intenciones de nuestro católico monarca, á las reales virtudes de su piadoso corazón, y á los claros ejemplos de virtud con que guía á sus pueblos por los caminos de la justicia cristiana. El ardor y regocijo con que toda la nación ha recibido la primera edición de esta Biblia, y el ansia con que solicita que se repita, acreditan los deseos, que la animan de instruirse mas y mas en la doctrina de su salvación; y de aprovecharse para ello de este divino y rico tesoro, que con tanta sabiduría y real clemencia le ofrece, y pone en las manos su amable soberano. Ya pues que por beneficio inmortal suyo están con su publicación abiertas para todos las fuentes del Salvador, vengan todos humildes y devotos, y beban en ellas con gozo la abundancia de la salud, á que nos llama y convida Jesucristo con el atractivo de su doctrina y de sus ejemplos, y con la grandeza de sus merecimientos, y eficacia de sus gracias, para que ocupemos el lugar y silla, que nos tiene preparada en aquella mansion de los bienaventurados, en donde con el Padre y el Espíritu Santo reina por los siglos de los siglos. Amén.



Los Libros de las santas Escrituras de que se compone la Biblia, y que la Iglesia católica conforme al Concilio de Trento en su decreto de la Ses. IV recibe como *Sagrados y Canónicos*, son los siguientes por este orden :

LIBROS DEL TESTAMENTO ANTIGUO.

Los cinco de Moysés, que son : El Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio :

Josué; el libro de los Jueces; Ruth :

Los cuatro de los Reyes : dos de los Paralipómenos :

El primero de Esdras, y el segundo que tambien se llama Nehemías :

Tobías; Judith; Esther; Job :

El Salterio de David de ciento y cincuenta Salmos :

Las Parábolas; el Ecclesiastés; el Cántico de los Cánticos; la Sabiduría; el Ecclesiástico :

Isaías; Jeremías con Baruch; Ezechiel; Daniel :

Los doce Profetas menores, que son : Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás,

Micheas, Nahum, Habacuc, Sophonías, Aggéo, Zacharías, Malachías.

Dos Libros de los Machabéos, el primero y el segundo.

LIBROS DEL TESTAMENTO NUEVO.

Los cuatro Evangelios, segun S. Matheo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan .
los Hechos de los Apóstoles escritos por S. Lucas Evangelista.

Las catorce Epístolas de S. Pablo Apóstol : A los Romanos, dos á los Corinthios, á los Gálatas, á los Ephesios, á los Philipenses, á los Colossenses, dos á los Thesalonicenses, dos á Timotheo, á Tito, á Philemon, á los Hebreos :

Las dos Epístolas de S. Pedro Apóstol, las tres del Apóstol S. Juan, una del Apóstol Santiago, una del Apóstol San Judas; y el Apocalypsis del Apóstol S. Juan.

Y seguidamente añade el Concilio : Si alguno no recibiere como Sagrados y Canónicos estos mismos Libros enteros con todas sus partes, como se han acostumbrado leer en la Iglesia Católica, y se contienen en la edicion Vulgata Latina antigua, sea anathema.

ADVERTENCIA.

Para que los lectores queden informados de los MANUSCRITOS antiguos del siglo XII y XIII cuyas traslaciones alegamos, y que se conservan en la Real Biblioteca de S. Lorenzo del Escorial, ponemos aquí una breve razon de todos ellos, y la explicacion de sus citas.

MS. A. Quiere decir : MANUSCRITO del rey D. Alfonso el Sabio, que en varios tomos comprende la Historia universal, y en ella entremezclada la version de toda la Biblia, segun la Vulgata antes de su correccion.

MS. 3. Comprende todo el Viejo Testamento, trasladado del Hebreo.

MS. 6. Comprende desde el libro de los Proverbios hasta el fin del Testamento viejo, y todo el Testamento nuevo, todo trasladado de la Vulgata antigua.

MS. 7. Comprende desde el cap. VIII del Génesis, todo el Pentateuco, Josué, Jueces y Reyes : trasladado del Hebreo.

MS. 8. Comprende desde una parte del cap. VI del Levítico, y todos los Libros siguientes hasta el Salmo LXX trasladado de la Vulgata antigua.

FERRAR. Biblia de Ferrara sobre el Hebreo palabra por palabra.

C. R. La traslacion de Casiodoro de Reyna sobre el Hebreo y la Vulgata; y el Testamento nuevo sobre el Griego y la Vulgata.

Las traslaciones antiguas, que damos de algunos lugares ó palabras del Testamento nuevo, son del MS. 6, y de algunos impresos del siglo XVI.

Cuando en la serie de las notas se cita algun santo padre ó expositor católico en comprobacion de nuestra doctrina, sin expresar el libro ó el lugar de donde se toma la cita, se debe entender que se saca de la exposicion ó comentario de aquel autor sobre el texto de que se trata.

ADVERTENCIA

AL PENTATEUCO Y AL GÉNESIS DE MOYSÉS.

Moysés, historiador divino, insigne poeta, filósofo admirable, teólogo y profeta divinamente inspirado, pontífice sumo y legislador santo, escribió el Pentateuco, que en el Testamento nuevo se conoce por el *Libro de Moysés, ó de la Ley*. La palabra *Pentateuco* es griega, y significa *cinco volúmenes*, nombre que se da á los cinco Libros, de que se compone; y son, segun los llamaron los Setenta, y con ellos la Vulgata: *El Génesis, el Exódo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio*; en los cuales se comprende todo lo que pasó desde la creacion del mundo hasta la muerte de Moysés, y en los que los preceptos acerca del bien obrar son todavía mas importantes, que la narracion misma de los sucesos.

Los Judíos llaman al Pentateuco תורה *Toráh* ó *Ley*, y acostumbran leerlo entero todos los años, y con este fin lo dividen en secciones para cada semana. Este es el solo libro que respetan como divino y canónico los Samaritanos; porque los otros fueron escritos despues de su cisma, ó separacion de los Judíos. Le han conservado en antiguos caracteres hebreos, que son los que se usaban antes del cautiverio de Babilonia: y este texto se diferencia solamente del hebreo que tenemos, en algunos puntos poco esenciales, que tocan á las pretensiones que tenian pertenecientes al Templo sobre el monte Garizim. Orígenes y san Jerónimo hicieron uso de este precioso monumento de la antigüedad; y en el siglo pasado fué descubierto por el padre Juan Morino de la Congregacion del Oratorio en la Biblioteca de su Congregacion de París, en donde habia sido puesto por el padre de Harlay, que lo trajo de Constantinopla. El padre Morino lo hizo publicar en la Polyglotta de Jerónimo Le Jai.

No ha faltado quien ha pretendido despojar á Moysés de la gloria de ser el autor del Pentateuco, por levisimas conjeturas, las cuales no tienen valor alguno, ni son suficientes para privarle de un título y derecho, que de justicia le pertenece, y que le ha adjudicado el testimonio uniforme y constante de la Sinagoga, el de la Iglesia, y el de todos los escritores sagrados. Se leen, es verdad, algunas cosas que no parecen convenir, ni á su carácter, ni al tiempo en que vivió. En el *libro de los Números* XII, 3 se hallan estas palabras: *Porque Moysés era varon muy manso, mas que todos los hombres, que eran sobre la tierra*: y en el *Deut.* XXXIV, 10: *Nunca mas se levantó Profeta en Israel, como Moysés, á quien haya conocido el Señor cara á cara*. Pero estas expresiones, lejos de argüir arrogancia ó vanagloria en un varon de tanto mérito con Dios como Moysés, manifiestan por el contrario su natural candor é ingenuidad. En otros muchos lugares confiesa con sinceridad sus defectos; y así no es extraño que publique sus alabanzas, cuando el Señor le inspira que lo haga para gloria suya. S. Pablo, que en unos lugares se llama el menor de los Apóstoles, y el hijo abortivo y perseguidor de la Iglesia de Jesucristo, no teme compararse en otros con los primeros de los Apóstoles: y San Juan dice expresamente de sí mismo que era el discípulo, á quien con preferencia amaba el Señor. Pero estas son aquellas cosas, que quiso el Espíritu Santo que quedasen escritas, no para que las imitásemos, sino para que las mirásemos con respeto todos los que quedamos muy atrás en la virtud y méritos á un Moysés, á un Pablo, y á un Discípulo, que supo robar por su pureza el corazon de su divino Maestro. Puede tambien decirse que esto fué añadido por Josué, ó por Esdras, el cual despues del cautiverio de Babilonia reconoció, y arregló los Libros sagrados: y lo mismo se debe entender de la muerte de Moysés, y de las circunstancias que la acompañaron, y que se leen en los ocho últimos versículos del Pentateuco. Pudo haberlo hecho tambien el mismo Moysés por particular revelacion; y aun añade Josefó que, estando ya cercano á morir, escribió las circunstancias de su muerte al fin de sus libros, para evitar que los Judíos preocupados de la veneracion y alta estima, en que tenian su memoria, publicasen que Dios le habia trasladado al cielo, y le diesen un culto que les estaba

prohibido. Y estas mismas respuestas sirven para deshacer cualquiera otra dificultad, que se pueda objetar.

Parece lo mas probable que Moysés escribió el Pentateuco, despues de haber recibido de Dios la Ley para promulgarla al pueblo, cuando, hallándose á su frente, y siendo testigo de sus continuas murmuraciones y rebeldías, creyó conveniente instruir su rudeza, refrenar su osadía, y sujetarle á la obediencia de aquel Señor, que, habiéndosele manifestado tantas veces por sus obras maravillosas, apenas hallaba entre tan crecido número de personas, quien sinceramente le reconociese, sirviese y adorase: y para esto le puso delante las grandes verdades de la Religion, sobre las cuales debia despues levantarse todo el edificio de su legislacion. Por la misma razon da principio á su historia, refiriendo el origen del mundo, y de todas las cosas que en él admiramos: la caida de los primeros padres: la posteridad de Adam por medio de Cain y de Seth: la corrupcion general de toda la tierra, castigada con las aguas del diluvio: la misericordia usada con Noé y con su familia, los cuales fueron reservados, para que de ellos se poblase nuevamente el mundo: la confusion de las lenguas en la torre de Babel; y los principales hechos de Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos: poniendo fin á toda esta narracion con las singulares acciones de José. Con ocasion de estos santos personajes, de los cuales se trata en el primer libro, le han llamado algunos *el Libro de los Justos*; pero la mayor parte de los escritores antiguos y modernos le llaman *Génesis*. Los Setenta usaron de esta palabra, para significar que en él se refiere el origen de todas las cosas, y las generaciones de los patriarcas desde Adam en adelante. En el Hebreo, se llama בְּרֵאשִׁית, lo que significa *en el principio ó al principio*, que es la primera palabra por donde comienza dicho libro; lo cual debe tambien notarse para los otros cuatro que se siguen.

Moysés, sin valerse de racionios ni argumentos, persuade la verdad de lo que escribe con un estilo muy sencillo y natural, cual corresponde á un historiador divinamente inspirado; pero con una elevacion al mismo tiempo, á que no han sabido llegar los entendimientos mas sublimes y agigantados. Y así hacen una injuria gravísima á Moysés y á la autoridad divina, que tienen sus escritos, los que, por acomodarse al gusto de nuestro siglo, llaman *Sistema de Moysés* la narracion que hace de la obra de los seis dias, ó de la creacion de todas las cosas. El que inventa un sistema, debe dar razon de él, estableciendo principios, y reduciendo á ellos todas las consecuencias que puedan resultar: debe apoyarlo con argumentos y pruebas que lo persuadan: debe por último responder á todas las dificultades que se le opongán, ó á las objeciones que se le puedan hacer. Y despues de todo esto se queda en el estado de verisímil, conjetural ó hipotético; porque no hay ninguno de esta clase, que no esté sujeto á muchas é indisolubles dificultades. Pero Moysés no nos propone aquí su sistema, esto es, un sistema que él haya inventado, sino que refiere el orden que guardó Dios para criarlo todo; pero de tal manera, que no admite duda, réplica ni contradiccion. Para esto no usa de otros preámbulos, pruebas ni razones, que la simple narracion del orden que guardó Dios en sacar de la nada todas las criaturas. *En el principio crió Dios el cielo y la tierra.... Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y fué hecha la luz.... Dijo tambien Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas.... Y fué hecho así.* Palabras breves y sencillas; pero enfáticas y eficacisimas, que confunden toda la presuncion de la humana sabiduría. Por lo que vana y temerariamente se gloriarán los hijos de los hombres en sus discursos, si pretenden adelantar mas, que lo que inspiró Dios á Moysés, conforme á lo que él creia por una constante tradicion de padres á hijos, desde Adam hasta el tiempo en que vivió. Y si los sabios de la tierra fiados en la sublimidad de sus cálculos y combinaciones, piensan descubrir alguna novedad, que no sea en todo conforme á lo que nos dejó escrito este divino historiador en poquísimos renglones; ó si se persuaden por último que se puede mejorar ó perficionar, lo que, siendo todo obra de Dios, dejaría de serlo, si tuviera por medida la corta capacidad, y limitado saber de todos los hombres juntos; son vanos, y muy ciegos semejantes filósofos. El extracto y la substancia de lo muy sólido, que sobre esta materia encierran todos nuestros sistemas metafísicos, se reduce á decirnos que es necesario ir subiendo de un ser á otro ser hasta llegar á aquel Supremo, del que todos los otros tienen su existencia; y que no debe la suya sino á la eminencia de sus perfecciones. Todo lo cual comprende Moysés en estas brevisimas palabras, con que da principio á su Libro: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra.*

Es supérfluo que nos detengamos aquí en amontonar alabanzas para elogiar á un varon que es mayor que todo lo que de él se puede decir. Sus acciones mismas forman su mayor elogio; y apenas habrá persona, que lea con alguna atencion la portentosa serie de todos los hechos de su vida, que no quede sorprendido, viendo y contemplando al bondad y majestad inmensa d.

un Dios, que se dignó acomodarse de tal manera á la condicion de un hombre, que le distinguió, y se familiarizó con él, como puede un amigo muy íntimo con otro. Y este solo es un compendio de todos los elogios, que pueden hacerse de este varon respetado por todos los siglos. Pero el que desee una satisfaccion cumplida en esta parte, puede leer los tres libros que escribió Philon judío sobre este argumento, y el que sobre el mismo nos dejó San Gregorio Niseno.

